

es un atributo destacado de los intercambios de población dentro de la región y forma parte del núcleo de la migración intrarregional, por la alta composición vecinal del flujo migratorio. La identificación de la vecindad es relevante por cuanto evidencia que los intercambios migratorios son una realidad habitual en los países con fronteras compartidas (CEPAL, 2019: 11).

Se calcula que 30 millones de personas nacidas en países de Latinoamérica y el Caribe —aproximadamente 4% de la población— viven en un país distinto al que les vio nacer, mientras que los patrones y dinámicas migratorias de la región son muy diversos. Esto tiene repercusiones importantes en la posibilidad de formulación de acuerdos y políticas regionales que puedan, al mismo tiempo, responder a la problemática común y las especificidades nacionales.

Un asunto al cual no se le ha prestado atención suficiente es el hecho de que la región cuenta con una población extranjera residente de poco más de 7.6 millones de personas, que equivale a un cuarto de la población emigrada y constituye 1.1% de la población total de la región. Asimismo, poco más de una tercera parte de esta población corresponde a inmigraciones de ultramar y cerca de dos tercios provienen de los propios países de la región, en especial de los vecinos (Martínez y Orrego, 2016).

Hasta ahora, la región estaba más familiarizada con las problemáticas de la emigración que con las de la inmigración, por lo que las políticas y la institucionalidad en materia migratoria no han incorporado en toda su complejidad los desafíos de la integración frente al hecho de que cada vez más los países que la componen se convierten, por diversos motivos, en lugares de destino. En relación con los parámetros internacionales, el porcentaje de población extranjera que reside en países de Latinoamérica y el Caribe sigue siendo bajo —con algunas excepciones, como Costa Rica, con 9% de

su población total— y las políticas públicas de integración son aún muy débiles.

Los patrones migratorios son muy dinámicos. Así, en el curso de los últimos años se han observado cambios notables, como el incremento de las migraciones provenientes de los países del norte de Centroamérica, en particular de Honduras; el incremento en el número de deportados; las migraciones extracontinentales; el aumento de las migraciones haitianas a Sudamérica, en particular a Chile; la exacerbación de las tensiones derivadas de la migración haitiana a República Dominicana; y en lo que probablemente constituya el cambio más dramático, la transformación de Venezuela, que de ser uno de los países con mayor inmigración se ha convertido en uno de los de mayor emigración, lo cual también ha implicado una metamorfosis profunda en Colombia, que de ser un país con alta emigración ahora tiene una muy alta —y hasta el momento desconocida— tasa de inmigración, proveniente abrumadoramente de Venezuela, país vecino.

No obstante la complejidad de este cuadro, la migración a Estados Unidos aún concentra la mayor parte de la emigración. De acuerdo con Jorge Martínez y Cristián Orrego Rivera (2016), después de Estados Unidos, el segundo destino extrarregional más importante es España, que en 2010 aglutinaba 8% del total de emigrados de la región —2.4 millones de personas—; Canadá, Reino Unido y Japón se presentaban como destinos emergentes hacia 2000, y según los datos de 2010, esta emigración se mantuvo pero no ha seguido creciendo de manera constante.

¿Ciudadanía transnacional en tiempos de xenofobia y aporofobia?

Mucho se ha debatido sobre las implicaciones de la globalización para el concepto de ciudadanía; en este marco se ha hablado de ciudadanía universal,